

# The Popular

Jack  
Floxie



20  
c.t.s.

**Precios de Suscripción**

ESPAÑA:  
Un año. . . 10 ptas.  
Seis meses. . . 5'50 "

EXTRANJERO:  
Un año. . . 15 "  
Seis meses. . . 8 "

# Cine Popular

REVISTA  
SEMANTAL  
ILUSTRADA

Barcelona 3 Septiembre 1924

Año IV - Número 184

Redacción y Administración: Calle de Bar-  
bará 15 - Apartado de  
Correos número 925  
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

## HUMORISMO

Asombra comprobar que son muy pocas las obras humorísticas que el cine ha dado al mundo.

Si se piensa en lo propicio que es el arte de la pantalla para el humor, el asombro es aún mayor.

Alguien, dudando de lo que decimos, acaso recuerde a Charlot y a Max Linder. El recuerdo no estará fuera de lugar, pero no contradice ni un ápice la afirmación suscrita. Charlot y Max Linder son humoristas por sí, con independencia de las obras que interpretan. Más bien, las obras que interpretan, en general, malogran sus cualidades para el humor.

En verdad, apenas si hay una obra humorística del arte de la pantalla. Lo que se suele llamar cómico en el arte mudo es muy inferior, hasta como cómico, y lo humorístico es lo cómico elevado a grado extraordinario.

Si las obras que interpretan Charlot y Max Linder, por no citar nada más que a estos dos actores humorísticos, fuesen interpretadas por cualquier otro artista, perderían todo su interés actual. Es esta la prueba fehaciente de que no son obras humorísticas; de que el humor sólo existe en sus intérpretes.

Una película humorística, ya lo sabemos, es cosa muy difícil. Pero para el cine, toda dificultad, en nuestro tiempo, debe parecer cosa baladí. Siendo tan extraordinarios los medios con que cuenta, de toda clase y naturaleza, la victoria no sería nada más que cuestión de constancia, de estudio, de observación,

de certera mirada a lo que la vida tiene de esencia humorística, fácil de advertir por toda persona aficionada a estudiar a los hombres.

Una buena película humorística podría ser interpretada por cualquier actor sensato y estudioso. Claro es que si se encargaba de su interpretación un as del humor, la obra resultaría mucho mejor. Ahora, el humor sólo existe en éstos, nunca en

ne. Sólo tendría disculpa esta exagerada producción, si de vez en vez se hicieran algunas obras de tema perenne y elevado, en cuya clasificación entraría de modo señalado el aspecto del humor. Se hacen, no es posible negarlo, aunque no con mucha frecuencia, obras elevadas. Pero humorísticas, no recordamos ni una sola que valga la pena de ser señalada como obra maestra.

El humor, sin embargo, cuando es estudiado hondamente, es una cosa elevadísima. En el fondo, no hay gran acto de un hombre que no tenga su aspecto humorístico. Si se piensa en esto, en seguida se notará la falta de películas que registren esa cara de la vida.

Si los productores de películas empiezan algún día a preocuparse seriamente de crear obras de arte y sólo de arte, entonces se verá que no es posible, para ello, prescindir del humor. Uno de los capítulos más importantes de toda estética es el del humor.

Cuando se abandonen los fáciles derroteros del melodrama absurdo y de lo cómico inferior; cuando se hagan, para la pantalla, comedias delicadas y nada más, dramas verdaderos y no falsos, tragedias reales y no ramplonas, junto a tales buenas pruebas de arte surgirá, con frecuencia, una obra humorística, que es, respecto a lo cómico malo, lo que el drama al melodrama, lo que la tragedia al folletín, lo que la comedia al vodevil.

Una película humorística bien realizada en la pantalla sería uno



Norma Talmadge

las obras, y eso es un mal. Una cosa es el humor del actor y otra el humor que pueda haber en la película. Unidos los dos, el cine crearía obras inmortales. Solo el de los actores, como actualmente, crea obras de éxito fugaz y pasajero. Con obras buenas, aun interpretadas por actores menos grandes, el arte de la pantalla lograría, si no obras inmortales, sí, por lo menos, de recuerdo grato, y por lo tanto honroso para el arte mudo.

Que abunden tanto las películas sobre temas mediocres es un perjuicio para el porvenir del ci-

de los más preclaros triunfos del cine. Y si se lograra hacerla con independencia de todo lo humorístico conocido, ya de la novela, ya del teatro, constituiría, al mismo tiempo, un regalo de arte nuevo, tan difícil que es, en arte, hacer cosas nuevas.

Para el cine no sería difícil. Sus progresos técnicos están ahí, inéditos aún en este aspecto. Un amplio campo de originalidad tiene ante sí. Es doloroso que aun no haya sabido entrar en él. La cosecha de triunfos que podría recoger, espera, ya casi madura.

¿Dónde está el productor de

películas que se atreva a entrar, decidido, en la fuente del humorismo para llevar a la pantalla el caudal de belleza que de ella mana?

El humorismo merece que aparezca ese hombre. Posee una riqueza enorme de sugerencias con las que crear obras maestras para la pantalla, obras originales, obras bellas, obras que elevarían al cine a un rango artístico imponderable.

Apartar la cómica inferior para dedicar su espacio al humorismo, sería un gesto magnífico que el público pagaría después con aplausos fervorosos.

pero tampoco era pobre; su nombre era medianamente cotizado; menos lo era antes cuando nadie le conocía; y todo, todo lo había ganado entre aquellas dos pequeñas ciudades que ahora recorría. Raro contraste: estaba en la mitad del camino...

Lejos, muy lejos, sonaron dos campanadas; eran las nueve y media.

Recostóse junto a un árbol del camino y esperó.

Habían transcurrido cinco minutos escasos, cuando allá en la lejanía divisó la silueta de una mujer. Andaba aceleradamente.

Henry irguióse rápidamente a tiempo que salía al encuentro de la bella desconocida.

—Buenas noches, Marta.

—Buenas, muy buenas, Henry—dijo quedamente Marta.

Y luego, como si tuviese algo de mucha importancia que decirle, exclamó:

—¿Te acuerdas, Henry, de «él»? Pues bien: después de aquella lucha de la que salisteis heridos los dos, tú pudiste escapar, pero él, muy mal herido, quedó junto a unos zarzales sin conocimiento. Te cité aquí para decirte lo que había pasado después. Mas no temas; a estas horas seguramente debe estar recluido tras de unas rejas de hierro. Era un asesino.

—¿Un asesino?

—Sí, sí, un asesino... El me quería, tú también; abusó de ti. Teniais que interpretar una lucha en aquella escena; la tarde anterior nos había visto y juró que se vengaría. Yo, a él no le quería; tenía celos, y cuando empezasteis la simulada lucha ante el objetivo, el instinto de venganza se apoderó de él. Lo demás, ya lo sabes.

Henry permaneció silencioso un momento y cuando al fin levantó la cabeza, dos lágrimas surcaron por sus pálidas mejillas.

—¿Por qué lloras?—inquirió Marta. —¿Acaso a mi lado no eres feliz?

—Sí, sí, lo soy, Marta, pero «él», ¡él era mi hermano!

Luis Villanueva

## Cuentos de "Cine Popular"

# ¡ERA MI HERMANO!

Henry había levantado cabizbajo y pensativo la cabeza. Los recuerdos del pasado volvían de nuevo a inquietarle. Tenía frío, mucho frío. La estufa casi apagada de la pequeña estancia, espargía aún una temperatura agradable, y, sin embargo, él tenía frío, mucho frío.

Fuera la estancia, el incesante mugir del viento hacía crujir las ramas secas de los árboles; la lluvia fría y penetrante salpicaba el polvo fino de la calle que poco a poco se iba convirtiendo en barro.

Henry se levantó bruscamente de su silla; parecía como si hubiese tomado una suprema resolución. Frente a un espejo arreglóse un poco la corbata y el vestido lleno aun de manchas oscuras.

A través del ancho cristal creyó divisar la silueta alta y delgada de «él», el otro «él» que desde su niñez había conocido. Sus manos se crisparon; los ojos, de suyo siempre fríos y serenos, tomaron un color rojizo y siniestro; su rostro volvióse pálido, de una palidez mortal, y sin embargo... no tardó en volver a su estado normal.

Miró el reloj, eran las nueve de la noche; aun tenía media hora de tiempo. Enfundóse dentro de un amplio gabán y salió decidido hacia la calle oscura y desierta.

Mientras iba andado murmuraba lentamente:

—Sí, sí; esta noche lo sabré, si es vivo... si está muerto... Veremos, veremos.

Por fin llegó al sitio deseado. Había andado dos kilómetros escasamente.

Detrás de él dejaba Santa Bárbara, y frente por frente, siguiendo siempre el mismo camino, se divisaba Los Angeles.

Estaba, pues, a la mitad del camino.

Raro contraste que a veces nos depara la Providencia.

Cuando él llegó a Los Angeles era un pobre, era un vagabundo. Pero a poco fué subiendo en condición social después de correr toda la California de un lado para otro. Sin embargo estaba escrito: su fortuna y su nombre había de ganarlo en aquel rincón de California que tiene por nombre Hollywood.

Ahora se encontraba en la mitad de su camino. No era rico,

# LA NOCHE DEL SÁBADO

Desfile maravilloso de hermosas mujeres; escenas de lujo; trama en que una interesante novela desarrolla sus sucesos que nos demuestra cómo es cierto que el matrimonio efectuado bajo la impresión del momento no es nunca unión perfecta de almas ni emporio de felicidad completa.

Cada vez que se sabe que Cecil B. de Mille hace una nueva película, esperamos, desde luego, algo grato y maravilloso, pero, hacía ya algún tiempo que no se nos brindaba nada tan encantador y atractivo como *La noche del sábado*, porque ésta es una de las producciones en que vemos la eterna lucha de la posición social con el amor que se alberga en los corazones y cómo es cierto que no siempre se puede llevar de la impresión del momento y casarse con un hombre que hemos conocido en un medio determinado para querer de pronto transplantarlo a otro medio ambiente y creer que por el mero hecho de que le amamos ese hombre cambiará de la noche a la mañana.

En este drama, la protagonista, que es una refinada muchacha hija de padres riquísimos y educada en el mayor refinamiento, se enamora de la arrogancia y la cortesía de su «chauffeur», pero, ¿cómo pudo creer ella que aquella respetuosa actitud de su sirviente, que en silencio la adoraba, podría ser igual en la confianza de la vida conyugal? ¿Qué engañosa quimera la llevó a creer que podría ella conformarse a vivir en el horrible medio ambiente en que él tendría que mantenerla? ¿Cómo pudo soñar en que los detalles que da la buena cuna y el hogar de su medio podrían jamás substituirse por la burda sencillez de un hombre que la trataría en la intimidad como si ella fuera igualmente vulgar que él?

No lo sabemos; pero, el amor, dueño íntegro del mundo ente-

ro, ciega la inteligencia más preciosa y hace confundir el sentir del momento con el duradero afecto de la igualdad de ideales y de medio, y así, Leatrice Joy en su papel de la hija adoptiva de un acaudalado magnate, lloró arrepentida cuando el destino la llevó a ser esclava de su «chauffeur», y fueron horribles sus decepciones y hondas sus penas.

Entre tanto, su prometido, el joven refinado que estaba acostumbrado al mullido diván en que ella, perfumada y gentil le esperaba, se sintió atraído casualmente por la viva belleza de una vecinita, hija de una pobre mujer lavandera, y aunque él la adoraba y quería a toda costa hacerla aparecer encantadora a los ojos de su familia, no era posible mixtificar los hechos hasta el extremo de que pudiera portarse debidamente en sociedad una mujercita que jamás se había visto en un salón.

Lo que hace que esta película revista interés singular, es el hecho de lo perfectamente verosímil que resulta el engranaje de esta trama, porque, resultó que en un momento de peligro, el «chauffeur» de la rica heredera apareció a los ojos de ésta como un verdadero héroe, y de hecho le salvó la vida, y luego, esa admiración y el pensar en su arrogancia y en su viril fortaleza y

en la sencillez de su amor callado, llevó a la muchacha a la errónea conclusión de que ella le amaba. Es claro que si no hubiera sido por las circunstancias que rodearon el hecho nadie concebiría que una mujer pudiera enamorarse de su «chauffeur» después de estar comprometida a casarse con un joven elegante de su misma esfera social, pero, como sucedieron las cosas de un modo tan lógico, justo es decir que parecía perfectamente natural que así ocurriera.

El momento culminante en que manejando ella misma el volante, se mete a pasar un puente y en eso silba la locomotora y se encuentran ellos con el tren casi encima, y el «chauffeur», sin un momento de vacilación, la toma en su brazos, se cuelga del puente para abajo, sosteniéndola por la cintura, y allí se sostiene hasta que todo el ferrocarril trepidante pasa por sus atormentadas cabezas, es lo que motiva que la muchacha, acostumbrada solamente a ver en los hombres de su clase bailarines frívolos que jamás hacían nada efectivo, se sienta entusiasmada ante la valerosa actitud de su sirviente.

Pero, antes de que suceda todo eso, ya hemos visto las escenas de las grandes recepciones en la casa de la muchacha. Esos derroches de lujo y encantos que solamente Cecil B. de Mille sabe presentar de un modo satisfactorio para los que estamos acostumbrados a sus métodos de fascinación, y ya hemos visto cuanta mujer linda ha sabido reunir para sus cuadros ya famosos.

Cuantas de nuestras lectorcillas que tengan sueños de amores imposibles con caballeros que no les igualen en posición social, deben volver los ojos hacia Leatrice Joy en su nuevo drama sensacional *La noche del sábado*, y decirnos si no es cierto que se sienten arrepentidas de cometer la equivocación de que ella fué víctima.

## DEPILATORIO BORRELL



# ELOGIOS

## De Grace Darmond y de Colleen Moore

Hacemos el elogio de estas dos artistas junto, porque les acabamos de ver la interpretación de una comedia en la cual el trabajo de ambas tiene completo lucimiento.

Representando cada una de ellas papel distinto, contrapuesto al de la otra, han creado las dos una obra de arte interpretativo.

Quizá en ninguna otra ocasión haya sido tan fácil advertir la alta categoría de artistas que poseen estas dos muchachas. Por eso no sabemos separarlas hoy para el elogio.

En *¿Por qué cambiar de marido?*, título de la bonita comedia a que venimos haciendo mención, tanto Grace Darmond

en su papel de mujer desenvuelta, amiga de fiestas, conocedora de la psicología de los hombres, como Colleen Moore en el suyo de mujer casera, humilde, ingenua y enamorada, han llegado a una perfección merecedora de aplauso. Resalta más esta perfección del trabajo de ambas artistas, cuando se piensa en lo difícil que es matizar acabadamente esos dos extremos de la psicología femenina, tanto más difíciles aquí cuanto que está en contraste el uno con el otro y frente a frente.

El espectador atento se sorprende a cada momento de la gracia de ambas artistas, natural por completo, para irnos dando la impresión total del pa-

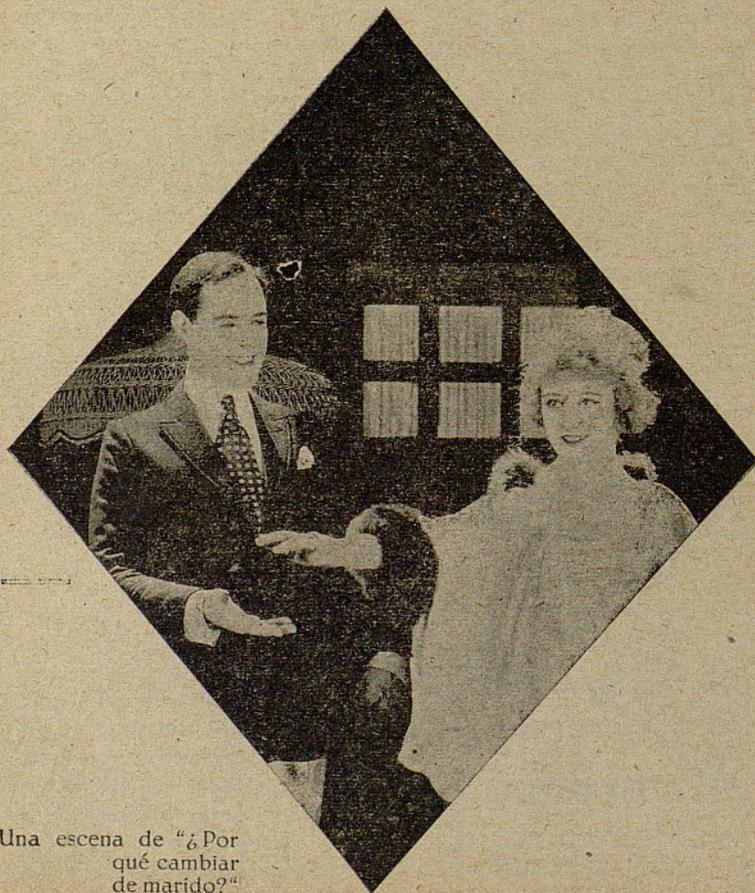
pel que se les ha encomendado.

Grace Darmond, habiendo salido airoso de un papel de mujer desenvuelta como el que interpreta en *¿Por qué cambiar de marido?*, puede aspirar a todo género de interpretaciones del arte mudo. No malogrará nunca ningún papel, por importante que sea. Posee capacidad artística para obras del más alto empeño.

Igualmente puede decirse de Colleen Moore. La artista que ha sabido, en una obra como ésta, dar de modo tan delicado la interpretación perfecta de una mujer de su casa, hacendosa, ingenua y callada, puede estar segura de salir victoriosa en toda clase de interpretaciones, por arduas y diversas que ellas sean. Sus cualidades artísticas tienen rango para ennoblecer en la pantalla cualquier cualidad femenina.

Por la gracia y la belleza de su arte, por la certera observación de lo que tenían que interpretar en *¿Por qué cambiar de marido?* (1), Grace Darmond y Colleen Moore merecen un elogio sin reservas de ninguna clase.

(1) El argumento de esta divertida comedia lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.



Una escena de "¿Por qué cambiar de marido?"

## Doce compañías

Se reanudaron con toda actividad los trabajos de impresión de películas en el estudio de la «Paramount», en Hollywood (California), con la película *Triunfo*, bajo la dirección de Cecil B. de Mille, y, casi simultáneamente, en el estudio de Long Island (Nueva York), con el resultado de que en la actualidad son doce las compañías que trabajan en ambos estudios, según anunció recientemente Mr. Jesse L. Lasky, primer vicepresidente y director general de producción de la empresa «Famous Players-Lasky Corporation».

## Cómo conservo mi perfecto estado físico

Por Jacqueline Logan, bella y eminente actriz de la marca «Paramount»

Mr. Lasky se expresó en los términos más optimistas acerca del futuro de la industria cinematográfica, en lo que a la «Paramount» se refiere, optimismo debido en gran parte a los excelentes resultados obtenidos con el paro temporal en los estudios de la empresa. Mr. Lasky enumeró las ventajas que el pacto había reportado a la empresa «Paramount» en lo particular y a la industria cinematográfica en general, y en seguida hizo una exposición detallada de los planes que la empresa se proponía desarrollar en lo futuro.

«De hoy en adelante—declaró Mr. Lasky—los directores de los estudios gozarán de mayor poder que anteriormente. En lo futuro no se dará comienzo a la impresión de una película hasta que se hayan estudiado todos los detalles. Durante el corto tiempo que estuvieron cerrados los estudios, nuestros directores y argumentistas analizaron cuidadosamente los manuscritos de futuras producciones, con el fin de eliminar todo gesto innecesario. Se han escogido los repartos con el mayor cuidado, y en películas sucesivas los directores dispondrán de mayor tiempo para la selección del material y la impresión de la película.

«Es digno de mencionarse el hecho de que los directores, sin ninguna excepción, han prestado la cooperación más entusiasta a nuestro proyecto, lo cual es, indudablemente, un augurio de superioridad y excelencia en producciones futuras.»

Anna Q. Nilsson será protagonista de «La mujer de Hollywood», de Sam Rork

Anna Q. Nilsson vuelve a trabajar con la «First National» y hará el papel de protagonista en la cinta *La mujer de Hollywood*, producción de Sam Rork, quien ha contratado un cuadro de artistas todos de primera fila para que trabajen con la Nilsson.

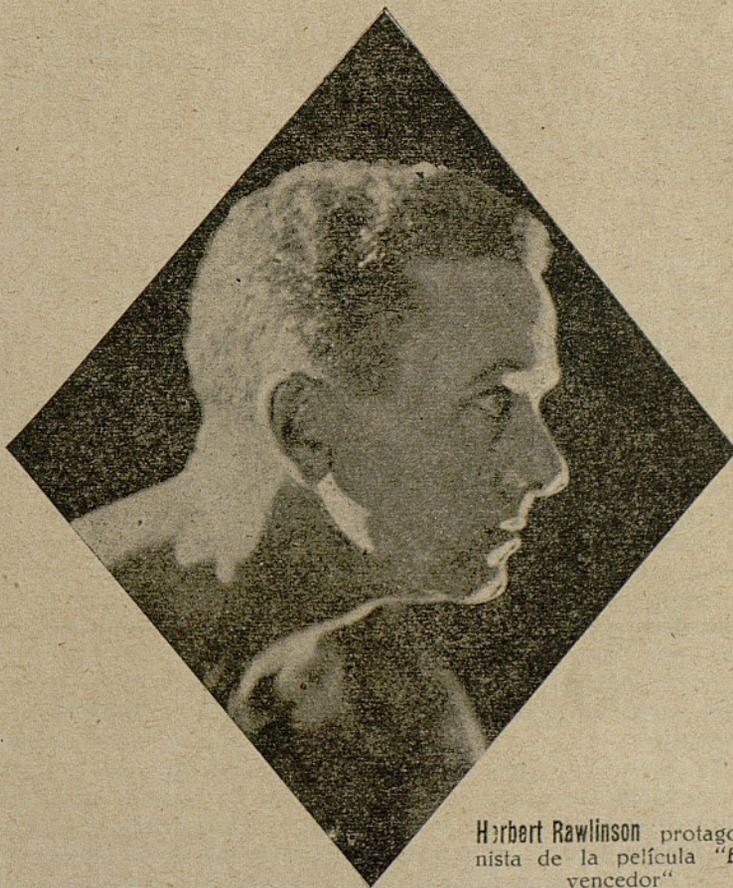
La primera vez que jugué un partido formal de «golf» lo hice poniendo en el juego todos mis cinco sentidos. Resultado de esto fué que al día siguiente no había un solo músculo del cuerpo que no me doliese. Jamás habría creído que la falta de ejercicio atrofiase los músculos de una manera tan notable, como lo demostraba el estado lamentable en que me encontraba al día siguiente de haber hecho un par de horas de ejercicio. Desde aquel día he practicado el deporte del «golf» casi cotidianamente y no titubeo en recomendarlo a todas las personas de hábitos sedentarios que deseen mantenerse en perfecto estado físico.

Además del ejercicio del

«golf», practico otro que resulta más fácil y menos costoso, pues cualquiera puede practicarlo en su propio hogar.

Antes de ingresar en el cine ma fui bailarina y precisamente fué practicando este arte que conocí el valor del juego infantil de saltar la cuerda. Este es un ejercicio que practico todas las mañanas, llueva o nieve, cosa que no puede hacerse con los ejercicios y deportes al aire libre, y el cual quiero recomendar a mis amigos lectores como un medio eficaz para mantenerse en perfecto estado físico.

No deje de leer nuestras informaciones de París y New York



Herbert Rawlinson protagonista de la película «El vencedor»

# Desde la ciudad de los rascacielos

## Contratas. - Nuevas películas. - Noticias de artistas famosos

La producción de «Cristina, la de ávido corazón», comienza con un gran baile de máscaras.

Un brillantísimo baile de máscaras en los talleres de Thomas H. Ince fué el principio de los trabajos de producción de la película *Cristina, la de ávido corazón*, obra de Kathleen Norris, que se está produciendo bajo la dirección de George Archainbaud.

Se tuvo extraordinario cuidado en arreglar el vestuario de los centenares de parejas que toman parte en el baile. Nunca se había visto en los talleres cinematográficos tanta variedad y riqueza de trajes.

Con una sola excepción, todos los trajes fueron creados especialmente para quiénes habían de usarlos. Cada uno de ellos fué ideado y hecho para que estuviese de acuerdo con el tipo del actor o actriz que lo iba a lucir en el baile.

La única excepción a que se ha hecho referencia antes, fué el traje de Ian Keith, el actor de los teatros de Broadway, que fué contratado para hacer el papel principal masculino en *Cristina, la de ávido corazón*. Gracias a una concesión especial de John Barrymore, Keith aparece en el baile vistiendo el traje que Barrymore vistió en la cinta *El hermoso Brumel*. Como los dos actores son tan parecidos de cara y estatura, Keith bien podía haber sido tomado por Barrymore. Sin duda cuando el público vea esta película, no dejará de notar la semejanza.

Florence Vidor, que hace el papel de protagonista, se presenta en el baile con un soberbio traje español, con mantilla de finísimo encaje blanco, y

Walter Hiers, el actor cómico, viste con toda propiedad un traje de bufón de la época de Enrique VIII.

**Está ya trabajándose en la cinta «Doctor Nye».**

Han comenzado ya los trabajos para la producción de la película *Doctor Nye*, que Thomas H. Ince está haciendo para la «First National», con Percy Marmont y Doris Kenyon haciendo los papeles de protagonistas, bajo la dirección de Lambert Hillyer.

La versión cinematográfica de la gran novela de Joseph G. Lincoln es obra de C. Gardner Sullivan.

**Cuadro completo de artistas para «La mina de puerta de hierro», de la novela de Harold Bell Wright**

Sol Lesser anuncia que, con excepción de un solo papel, se ha logrado ya reunir el cuadro de artistas que trabajarán en la película *La mina de puerta de hierro*.

Son de primera magnitud todos los artistas que representarán los personajes de la famosa novela corta de Harold Bell Wright, de la cual está tomada la versión cinematográfica.

Todos los artistas están atareadísimos haciendo sus equipajes para la prolongada permanencia que tendrán que hacer en el lugar donde ocurre la acción.

Se hará la película en el sitio mismo en que la acción se supone que ocurre en la novela: en un lugar de Arizona, cerca de la ciudad de Tussen, en la Canadita del Oro, donde, conforme a las leyendas de los indios, minas hay que nunca fueron cono-

cidas por los hombres blancos, y una de ellas, la «Mina de puerta de hierro», dicese que encierra fabulosas riquezas.

Sam Wood dirigirá la película, y el grupo de exploradores que escogerán los sitios para filmar las escenas, estará bajo la supervisión de Mr. Lesser y John Jasper.

**«El vigilante silencioso», próxima película de Frank Lloyd**

*El vigilante silencioso* es el título que en definitiva se ha escogido para la tercera cinta que Frank Lloyd está haciendo para la «First National» y que será la sucesora de *El halcón*.

Este drama cinematográfico ha sido adaptado para la pantalla por J. C. Hawks, tomándolo de la novela corta de Mary Roberts Rinehart, publicada recientemente por el gran magazine *Saturday Evening Post*, con el título de «El altar de la colina».

**Bessie Love**

Bessie Love saldrá dentro de poco de la espesura del bosque donde ha estado trabajando en *El mundo perdido*, para tomar parte en la producción, como protagonista, de la cinta *El vigilante silencioso*.

**«Pandora La Croix»**

La novela de aventuras de la vida militar de los indios, «Pandora La Croix», de que es autor Gene Wright, será trasladada a la pantalla dentro de poco. Marion Orth está escribiendo el libreto. Todavía no se sabe quién será el director ni quines los artistas principales.

# Cosas y casos del cinematógrafo

## Servicio especial de "Consortium de Presse" de París

### Corina Griffith comienza a trabajar en «Desierto»

¿Podéis imaginaros a la hermosa Corina Griffith titiritando en la nieve del Canadá y asándose en la espesura de las selvas tropicales? Quizá haya un poco de exageración en esto; pero el hecho es que parte de la acción de la novela *Desierto* de Evelyn Campbell ocurre en estas dos partes del globo, y que la cinta ofrece más oportunidad para que esta actriz represente escenas al aire libre que en ninguna de sus recientes películas.

El cuadro de artistas escogidos hasta hoy es brillantísimo. La Griffith hace el papel de Linda Lou Heuth, una muchacha suriana, pues en la película se hace que la heroína sea nativa de la Luisina y no de Inglaterra como en la novela. Este cambio es muy apropiado, pues la Griffith es natural de Texarkana y se educó en Nueva Orleans.

### Barthelmess trabaja en «Compañeros de escuela», en La Florida

Ricardo Barthelmess está muy adelantado en sus trabajos para la producción *Compañeros de escuela*, obra de William de Mills y Margaret Turnbull, que está filmándose bajo la dirección de John Robertson.

*Compañeros de escuela* es un drama que se representó hace unos veinte años y en el cual Robert Edson hizo el principal papel. Es curioso que De Mille y miss Turnbull lo hayan escrito antes de que alguno de ellos hubiera pensado en adoptar la carrera cinematográfica. *Compañeros de escuela* apareció en la pantalla en 1912 y la «Biograph»

la produjo. En aquel entonces fué dirigida por James Kirkwood.

Esta vez, en *Compañeros de escuela*, Barthelmess está rodeado de un brillantísimo cuadro de artistas.

### Laura La Plante, Herbert Rawlinson, Jack Hoxie y Creighton Hale figuran en los principales papeles de cuatro películas

La «Universal» nos anuncia un gran programa de dramas que deben ser estrenados en fecha próxima. Habrá uno en que el elenco son todo estrellas, otro con Jack Hoxie, otro con Herbert Rawlinson y otro con Laura La Plante.

Por orden de producción figuran así: *La lucha por la existencia*, con Creighton Hale y Ethel Shannon; *Una conquista dificultosa*, en la que el primer galán es Jack Hoxie. *La rubia peligrosa*, con la estrella Laura La Plante, y *A toda velocidad*, con Herbert Rawlinson como protagonista.

*La lucha por la existencia* está llena de humano interés y trozos de escogido buen humor. Los locales que en América ya la han hecho de prueba dicen que es muy interesante y que fué muy celebrada por los espectadores, creyéndose que proporcionará grandes entradas.

### Los progresos del cinematógrafo

Cuando se filmaba en Ciudad Universal *El jorobado de Nueva Señora de París*, se estableció un «record» de corriente

eléctrica, debido al enorme número de arcos voltaicos y otras clases de adornos de iluminaciones necesarios para iluminar la enorme plaza de la Catedral.

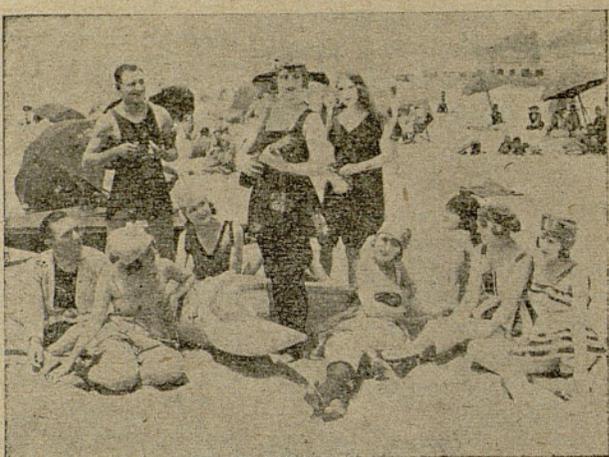
El «record» establecido entonces excedió al de la iluminación de la película *Esposas frívolas*, que hasta entonces se había considerado como el mayor consumo de corriente eléctrica efectuado para la filmación de película alguna.

Por sorprendente que parezca, los amperes gastados durante la última semana en el estudio de Ciudad Universal, excedieron en más de un tercio a cualquier otro «record» de gasto de iluminación hecho por dicha manufactura, pues no bajaron de 28 mil los amperes invertidos en la iluminación de los estudios.

Este derroche de luz fué necesario, pues casi todas las compañías que trabajaban en Ciudad Universal actuaban al unísono en escenas de interiores. La película inglesa de Mary Philbin titulada *Los herederos* gastó mucha más electricidad por la extensión del decorado, que representa una aristocrática mansión inglesa. Otros artistas trabajaban en interiores y eran: Laura La Plante, en *La rubia peligrosa*; Reginald Denne, en *La senda del deber*; Herbert Rawlinson, en *Clay O'Celina*; Hoot Gibson, en *Montar por su vida*; Billy Sullivan filmaba *The information Kid*, que es la primera película de las series de carreras de Gerald Beaumont; William Duncan impresionaba la serie *Los de a galope*; William Desmond y Eilsen Sedgwick en la serie *The Riddle Rider*. Actuaban además dos compañías de comedia. Luciano Albertini se encontraba ocupado en la filmación de su nueva serie *El hombre de hierro*.

# ¿Por qué cambiar de marido?

El «Programa Verdguer» ha ofrecido estos días a los habituales al cine en Barcelona la grata sorpresa de una comedia humorística, hecha con un tino certero y una gracia poco común en películas de esta clase.



El tema de *¿Por qué cambiar de marido?*, que así se titula la comedia, es de gran actualidad ahora en Norteamérica, de donde procede esta película. La abundancia de divorcios que se verifican en aquel país, ha dado origen a toda una serie de obras encaminadas a comentar el palpitante asunto.

No hay que decir que la mayoría de las obras son ramplonas y ayunas de gracia. Algunas de ellas, de una moral mediocre, aburren, y en lugar de conseguir la impresión que deseaban sus autores, dan lugar a todo lo contrario, o sea, a que parezca bueno lo que ellos reputan malo.

Los autores cómicos, también, naturalmente, han aportado su opinión, de burla, al asunto. Generalmente, muy mal. Como en

todos los demás temas, en éste, lo cómico en el arte mudo no ha rayado a gran altura. Es increíble que aun no haya numerosas obras cómicas de la pantalla, tan propicio que es este arte para ello.

Faltaba una comedia de humor acerca del tema del divorcio, bien hecha. Lo serio no siempre ha sido bueno; lo cómico casi de continuo era malo. *¿Por qué cambiar de marido?* es la película que faltaba, y si no de modo total, llena en gran parte el vacío que en este aspecto se notaba.

*¿Por qué cambiar de marido?* es una comedia que no tiene pretensiones de cómica. Sin embargo, lo es, y de muy señalada manera. Pero es su esencia cómica tan natural y espontánea, que adquiere categoría humorística, el más alto rango de lo cómico.

Las comedias serias contra el abuso del divorcio nos habían presentado criaturas de las que no hay ninguna en el mundo, de-

chados de perfección o de maldades, de modo que la solución, a cosa tan artificialmente presentada, se presentía desde el principio y desde el principio se sabía que aquello era falso.

En *¿Por qué cambiar de marido?* se presentan también hombres y mujeres que, en ciertos momentos no lo parecen, sino que se supone que sean muñecos de los que se vale un autor para construir una farsa. Como toda la comedia está hecha en tono de farsa, esto no extraña, sino que,



al contrario, se encuentra muy natural. Y con la farsa, se logra lo que con la seriedad no se habría logrado en otras películas, o sea descubrir la inanidad del divorcio, su inutilidad, lo fugaz que es la ilusión de que la felicidad está en el cambio.

Claro es que esto no va contra la institución del divorcio, sino contra los abusos que de tal institución se hacen. Esta institución, como toda otra, es excelente cuando sirve para remediar un mal, pero pierde su

mérito cuando el capricho se vale de ella para, al menor contratiempo, dar un rumbo distinto a la vida.

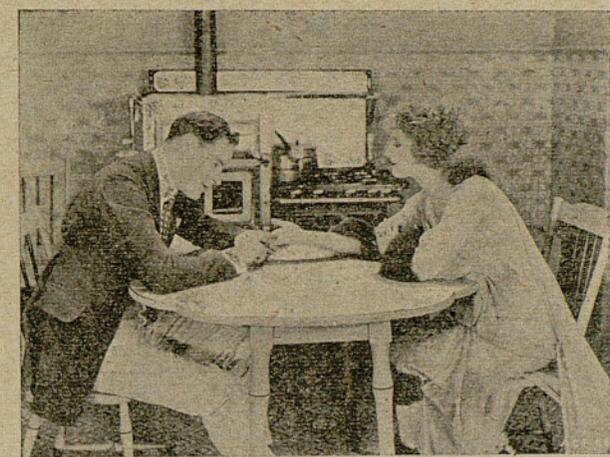
Muchas gentes, en Norteamérica, en cuanto tienen el más pequeño disgusto en el hogar, lo deshacen para formar otro, ilusionados con encontrar en el segundo lo que en el primero no hallaron. Cuando no lo encuentran tampoco en éste, viene la pregunta: «¿Por qué haber cambiado?» De aquí toda la producción cinematográfica que es-

tamos presenciando en torno a este asunto.

Sólo en *¿Por qué cambiar de marido?* hemos visto, por medio de una farsa bien ideada, interpretado el sueño que se forja antes del cambio y las desilusiones que éste suele acarrear.

Dos matrimonios que viven en casas fronterizas, llevan, cada uno por sí, una existencia poco feliz. Uno de ellos está formado por una mujer casera, hacendosa, ingenua y por un hombre que las horas que le deja libres el traba-

jo las pasa en el casino. El otro, al contrario, por un hombre que cuida su jardín y no sabe estar nada más que en su casa y por una mujer a quien las modas y las fiestas la tienen siempre fuera del hogar.



Observando su vida y la vida que llevan los vecinos, ambos maridos creen haberse equivocado en la elección de mujer. También ellas, que no están conformes con lo que les ocurre, advierten lo que les falta, pero como ambas están enamoradas, no piensan en el divorcio.

Empieza entonces lo cómico de la obra. Los dos maridos, puestos de acuerdo, riñen a sus mujeres para que sean ellas las que demanden la separación. Luego, cada uno se casaría con la del otro. Una de ellas, adivinando este plan, se previene y previene a su vecina. En una escena la farsa llega a su cumbre. Cambiaron de domicilio, los hombres, durante una semana, de acuerdo con las mujeres, para observarse mutuamente los

caracteres y ver de este modo si en verdad vale la pena de cambiar de marido. Antes de que la semana se cumpla los dos hombres esperan impacientes el volver a su vida anterior.

Estamos ante una farsa irreal,

pero que adquiere, por lo ciertamente que ha sido hecha, carácter de lección de realidad verdadera. Más que una comedia seria, hace pensar *¿Por qué cambiar de marido?* en lo mucho que debe ser meditado un paso como es el de deshacer un hogar para formar otro.

Por si era poco la lección en sí, los papeles de las dos mujeres están interpretados por dos grandes artistas que hacen de ellos una creación que deja recuerdo duradero. Estas artistas son Grace Darmond y Colleen Moore.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

# Una cinta de gran éxito

## Amor sagrado y profano

El ambiente de lujo encantador en que vivía Carlota Peel, con su tía puritana, le permitía dedicarse a su arte musical que tanto placer le reportaba en la vida, pero, aquel pueblo en que ellas vivían, poca oportunidad brindaba para dar expansión al espíritu.

Desde hacía mucho tiempo Carlota soñaba con oír tocar al celebrado pianista Emilio Díaz; y cuando se anunció que ofrecería un concierto en aquella ciudad, por nada del mundo hubiera dejado Carlota de oírle. Se presentaron tantas dificultades para que ella asistiera al concierto que al fin tuvo que irse sola, porque así lo quería el destino y tuvo que suceder de esa manera. Tan pronto como sus miradas se cruzaron nació entre ambos un verdadero amor y durante todo el tiempo que duró el concierto, la armonía fue lazo de unión que encendió un sagrado fuego en sus corazones. Con el último acorde del recital, salió la concurrencia y Carlota Peel encontró en el vestíbulo del teatro a Emilio Díaz, el pianista célebre. El joven le ofreció llevarla a su casa, pero, en vez de esto, la condujo a su estudio, donde en un ambiente de soledad y quietud tocó para ella las mejores armonías de su inspirada música. Sin saber cómo, pasó raudo el tiempo y les sorprendió la alborada en un grato coloquio.

Asustada de su audacia de haber permanecido fuera de su casa toda una noche, la adorable Carlota llegó sorprendida y temerosa a su hogar. A la entrada de la casa alcanzó a ver las luces de los cirios que ardían en la sala principal del hermoso castillo.

—¿Qué sucede? — preguntó angustiada Carlota.

—Señorita, su póbrecita tía ha muerto anoche de repente.

Esta noticia en semejante día en que Carlota cumplía los 21 años, era algo capaz de consternar a cualquiera, y mucho más a quien, como ella, llevaba el remordimiento de la escapatoria de la noche anterior en su alma.

Cierto que la lectura de novelas le había dado una afición literaria que la había impulsado a escribir un romántico diario plagado de bellos conceptos y que en ese trabajo encontró algún lenitivo al doble pesar de haber perdido a su tía y haber incurrido en la falta de consagrarse en unas cuantas horas a aquel amor que había de perdurar durante toda una vida.

Emilio Díaz prosigue en su tourné. El hogar de Carlota, deshecho por la muerte de su tía, motiva que los muebles sean vendidos en pública subasta, y ella comienza a buscar modo de ganarse la vida. En esas vicisitudes, encuentra un buen hombre que parece quererla así como quieren la generalidad de los hombres, y que le dice que está dispuesto a tenerla a su lado y hasta hacerla su esposa, tan pronto como él pueda divorciarse. Y sucede que estando ambos juntos, este hombre recibe la noticia de que su esposa se ha ahogado tirándose en el río. Consternada Carlota huye de aquel hombre que la persigue y en tal estado de desesperación que culpándola a ella de su infortunio se suicida en sus mismas habitaciones.

Atemorizada Carlota de las consecuencias que este acto para ella pueda traer, huye a París, y allí encuentra a Díaz, físicamente extenuado y víctima de un horrible vicio que le mantiene en las garras de la chartreuse. Olvidándose de que él nunca

había hecho nada por verla a ella, y poniendo solamente su fe en el grande amor que el artista siempre le había inspirado, Carlota se propone salvarlo a toda costa, y así, encontrándolo en aquel cafetín miserable, se le acerca y le dice:

—Ven, Emilio. ¿No te acuerdas de mí?

El se resiste, pero, al fin, dócil a sus ruegos, la sigue y comienza entonces para él una era de regeneración en que la inspiración de su arte y el amor de aquella mujer le llevan a la mayor popularidad y a la gloria más legítima.

Su primer concierto fue un éxito estupendo y el goce que Carlota experimentó al verlo triunfar y volver a ser lo que él en otras épocas había sido, fue indescriptible. Luego... llegaron horas de felicidad, pero ella, triste en medio de su alegría, meditaba sobre el porvenir. Aquel su sagrado amor por el artista jamás había tenido recompensas, y la infeliz dudaba de si algún día podría llegar a la gloria de que él le dijera sinceramente que la amaba.

Embriagado por el triunfo de su arte grandioso, llega Emilio a su nuevo hogar y sin decir una palabra toma a Carlota en sus brazos y devotamente la besa con un deleite al que ella no opone la menor resistencia. Pero, alejándose un tanto de él, la desdichada mujer le dice:

—¿Por qué me besas? Nunca me has dicho que me amas...

—Pero ahora quiero decirte lo: ¡con toda el alma!

En una sublime escena termina este hermoso drama conmovedor que constituirá quizás el mejor éxito que Elsie Ferguson ha alcanzado.

Todo cuanto se diga de lo exquisito de la presentación de

*Amor sagrado y profano*, del fondo admirable que su trama encierra y del refinamiento de este drama social incomparable, resulta pobre para lo que la película es en realidad.

Elsie Ferguson, tan graciosa como gentil, fina e interesante, hace de su papel de Carlota una verdadera creación sentimental, y el arrogante actor Conrad Nagel, nunca ha tenido una película que le permita evidenciar sus facultades excepcionales como actor juvenil de grandes atractivos como ésta en que pronto le veremos. El salón de baile del gran palacio de Buckingham, en que se inician las escenas, es maravilloso, y el minuet que se baila, de un atractivo singular.

### Una fiesta simpática en Barcelona

La Sociedad Española de Amigos del Cine celebró en la noche del pasado sábado y en el local del Teatro Escuela, una fiesta en honor de los alumnos del curso 1923-24, fiesta a la que fuimos atentamente invitados y que alcanzó un verdadero éxito, tanto por los que artísticamente colaboraron en ella, como por los resultados obtenidos en taquilla, cuyo producto se destina al engrandecimiento y progreso de dicha sociedad.

Como primer número del programa se proyectó una bonita película, de edición española, cedida galantemente por las «Exclusivas Choimet», titulada *La dulce paz*. Terminada dicha proyección, la señorita Emilia Villena y el señor Cereceda interpretaron de modo ajustado y admirable el gracioso entremés de los Quintero *Los chorros del oro*, oyendo ambos intérpretes un aplauso grande, tan grande como merecido.

Vino después la presentación de los barristas cómicos «Les Gamisans», que también consiguieron aplausos para «hincharse», y tras ellos, los clowns Antinas, Delfino y su Botones en-

tretuvieron unos minutos a la distinguida concurrencia.

Por último la bella señorita Esther Minné, «amateur» lindísima del couplet, pudo lucir su voz delicada y sus notables actitudes, cosechando muchísimos aplausos y recogiendo con la belleza de unas flores y el inquieto aletear de unas palomas blan-

cas, el homenaje de simpatía que la rindió el complacido auditorio.

Para fin de fiesta hubo un poquito de baile.

Muy bien por los Amigos del Cine, a los que enviamos nuestra felicitación por el éxito conseguido.

Lázaro

## Código del optimismo por Douglas Fairbanks

Pídenme que escriba algo sobre el concepto que tengo formado de la vida—expresa Douglas Fairbanks — y en realidad no podría decir si me he formado ese concepto.

Oí decir a un pastor: «Hemos venido a este mundo para pagar las culpas de nuestros padres». Ese concepto ni siquiera logró ponerme pensativo, porque si pagamos las culpas de nuestros padres por el solo hecho de vivir en este mundo, la pena no me parece muy dura, en verdad.

Vivir, no puede ser nunca un castigo.

Vivir es una felicidad, aun teniendo en cuenta todas las dificultades de la vida. Cada dificultad vencida significa un placer.

Tengo horror a los pesimistas; esos señores que para todo tienen una lágrima y una careta. Son individuos que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, paladar y no gustan. Dicen: «Cabe el

amor donde anda el dolor». Efectivamente: es la pura verdad. Mas, ¿por qué no decir que la poesía del amor es la del dolor justamente? Una bien vale la otra.

El pesimista avizora el dolor y no adelanta un paso. El optimista vence y goza el placer de la victoria. El pesimista afirma que los hombres percibimos la realidad de la vida bajo un prisma rosa. No es exacto. La vida es una serie de dificultades, pero el hombre tiene armas para vencerlas. Y si así no fuera, antes de pasarse la existencia protestando, buscando de aumentar los propios sufrimientos y consumiendo diariamente kilos de bicarbonato (casi todos los pesimistas padecen del estómago), preferible es reír, reír ante todo, venciendo por medio de la sonrisa, como si ésta fuera un arma.

Dirá alguien: «Si Douglas se expresa así es porque no le va mal, gana dinero y vive feliz con

## Ocean Barcelona Films

Urgen caballeros pronto filmación de películas. — Presentarse lunes, miércoles y viernes de nueve y media a once noche.

Dirigirse: Solar Vasco Navarro, Pasaje de la Paz, 2

la mujer que ama. ¡Así, ya lo creo, todo el mundo puede reír!» Perdónenme, mis señores, es verdad que gano dinero, que me he casado con la mujer que amo, pero... no he nacido hoy, ni mis padres me dejaron fortuna alguna. Para obtener la posición que hoy tengo tuve que luchar y luchar mucho. Días hubo en que el estómago, que no se satisfacía con mis meditaciones más o menos filosóficas, protestaba diciendo: «Hola, ¿qué es esto? ¿Te has olvidado de que hoy no hemos comido?» ¿Qué me hubiera ocurrido si en trances tales me entrego al negro pesimismo y a pensar que la vida no valía la pena de tantos sacrificios? Nada nada; prefiero ser opti-

mista; siempre lo fui y principalmente en los momentos más difíciles de mi vida, y a eso es a lo que atribuyo «mi buena estrella».

El público que me acompaña a través de la pantalla, siéntese innegablemente atraído por mi optimismo, y porque toda mi preocupación en el film es demostrar el lado bueno de la vida, demostrar que vale la pena de vivirla y que el hombre más inteligente no es el que rehuye las dificultades de la vida, sino el que las afronta, llegando hasta el placer de aumentarlas sólo por el placer de vencerlas, de triunfar sobre ellas.

Esto es, para mí, un evangelio.

las cartas dió el resultado deseado, y Frazer, una hermosa mañana se fué a la estación del pueblo con la maleta llena de ilusiones para hacer su debut en el teatro.

Mas sucedió que a los ocho días de haber abandonado el azúcar, la harina y las galletas, el fracasado, más no desengañado muchacho, volvía a la tienda, con la esperanza de volver a la escena cuando la ocasión le fuese más propicia.

Finalmente, después de repetir el «timo» del programa más de cien veces durante los cuatro años siguientes, un día se halló sin apenas darse cuenta de ello, en el escenario de uno de los principales teatros del Broadway neoyorquino interpretando un modesto papel, que había recitado muchas veces ante los admirados parroquianos de la tienda.

Andando los años, Frazer llegó a ser un actor notable del teatro hablado, el cual abandonó para ingresar en la escena cinematográfica, en donde está conquistando merecidísimos lauros.

## De cómo Robert Frazer ingresó en el cine

Robert Frazer, eminente primer actor, quien en la película *Los hombres que pagan* interpreta un importante papel al lado de la bella y popular actriz Pola Negri, ingresó en el cine, o mejor dicho, en el teatro hablado, por allá el año de 1907, valiéndose de un inocente fraude.

Por aquellos días Frazer era un humilde dependiente de una tienda de comestibles de su pequeña ciudad natal. Desde muy niño, Frazer había tenido gran afición por el teatro y se sabía de memoria todos los dramas de Shakespeare, los cuales recitaba, entre libra y libra de café y azúcar, a los parroquianos de la tienda. Un día, un viajante de comercio, que estuvo en la tienda con el objeto de vender sus baratijas al dueño del establecimiento, le aconsejó que si alguna vez escribía a algún empresario para que le tomase en su compañía, le dijese que ya había trabajado en las tablas. Frazer no echó el consejo en saco roto, pues inmediatamente mandó imprimir unos cuantos programas con su nombre al lado del de al-

gunos de los actores más famosos de la época, y mandó uno a cada empresario a quien ofrecía sus servicios de actor. Una de



Harry Carey (Cayena)

# Consultorio de Mabel

**Pregunta:** ¿Cómo se limpia la madera pintada o barnizada?—*Rafles.*

**Respuesta:** Para la limpieza de la madera pintada o barnizada no hay nada mejor que el agua de té.

Para prepararla se echan hojas de té, ya usadas, en agua hirviendo, y una vez frío se pasa el líquido por un paño y puede emplearse para el lavado de madera.

El agua de té arranca el polvo con gran facilidad.

**Pregunta:** ¿Cómo se prepara un buen plato de «ternera a las hierbas»?—*Violante.*

**Respuesta:** El mejor método es el siguiente: Se escoge un trozo grueso de ternera de la pierna, y después de haberle tenido dos horas en agua fría, se seca con un paño, muy bien seca, y revuelta en harina se pone en una cazuela manteca de puerco con cebollas, zanahorias, puerro y una cortecita de limón, todo picado a grandes pedazos, y allí se coloca el trozo de ternera, todo lo cual se pone a fuego lento y se deja dorar; entonces se echa un poco de caldo o agua con sal, y según se va consumiendo el agua o caldo, debe añadirse muy poca cantidad hasta que esté tierno. Unas espinacas y hierbas agrias cocidas aparte y bien espumadas de agua, se echan muy picaditas en la salsa de la ternera, después de bien pasada por el colador y después de media hora de hervir con la ternera se puede servir.

**Pregunta:** ¿Usted podría indi-

carme la confección de un buen *pudding* de pescado?—*Una amiga de convites.*

**Respuesta:** Con mucho gusto. Y de paso podrá convidarme a probarlo.

Se derrite un pedazo de manteca del tamaño de una nuez, en una cacerola.

Se añade una cucharadita de harina a una taza de leche y se sazona con pimienta y sal, mezclándolo todo en una salsa que resulte muy unida y blanda, y a la cual se añadirán anchoas cortadas en finísimas rajitas y media cucharadita de salsa de Worcestershire.

Limpiad, cuidadosamente, de pe-

llejos y espinas algunos peces de río ya hervidos, mezclándolos en un recipiente con una taza de miga de pan.

A la salsa debe adicionarse dos yemas de huevo y media jícara de crema, y entonces se vierte en la fuente donde esté el pescado con la miga de pan y mezclarlo todo perfectamente.

Por último, se batan dos claras de huevo hasta que levanten espuma y formen una masa muy unida que no se vierta al volver el plato, y entonces se echa sobre él la salsa, de forma que se empape bien de ella.

Todo ello vertido en un lienzo para *puddings* y pasado por un colador untado de manteca se deja reposar dos horas antes de servirse.

Mabel

## Pauline Starke

Después de una ausencia de dos años, desde que se hizo prominente en la interpretación de la notable producción de la Fox *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, la genial artista Pauline Starke regresa a las filas cinematográficas de la dicha casa productora, como primera dama de la compañía de Tom Mix, en *El centinela de la selva*. Es esta la segunda vez que dicha simpática actriz secundaria al insigne Mix, habiendo desempeñado el papel principal de dama en *El indomado*, hace varios años.

La Starké es natural de Missouri, y desde muy pequeña fué llevada por sus padres a California. Cuando aun no había termi-

nado sus estudios primarios, decidióse por la carrera artística y solicitó empleo del afamado director D. W. Griffith, quien la colocó en papeles secundarios para su magna producción *El nacimiento de una nación*, y más tarde en *Intolerancia* y otras de sus importantes cintas.

Como resultado de la habilidad demostrada, Pauline se convirtió en una de las actrices más solicitadas por los directores; y ha representado, desde entonces, en innumerables producciones, rayando siempre a una altura inconcebible en toda su labor artística.

IMPRENTA CORTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

**Novela Popular Cinematográfica** publica esta semana el argumento de una de las más lindas y divertidas comedias que se han hecho para la pantalla.

Se trata de la película titulada **¿Por qué cambiar de marido?**, uno de los mayores éxitos de la temporada, no tanto por lo cómico natural que surge espontáneo en el desarrollo, cuanto por lo bien urdida que está toda la comedia, interpretada, además, maravillosamente por esas dos artistas que se llaman Grace Darmond y Colleen Moore.

El argumento de **¿Por qué cambiar de marido?** que publica **Novela Popular Cinematográfica**, relata en forma novelesca toda la divertida y graciosamente complicada trama de la linda comedia, mezcla de buen humor y de realidad que hace sonreír.

Ver **¿Por qué cambiar de marido?** supone pasar un buen rato. Leer el argumento, constituye, además, una diversión agradabilísima.

**Novela Popular Cinematográfica** publica los mejores argumentos de las mejores películas. Coleccionando esta revista se tienen argumentos de las películas más celebradas.

No debe dejar de leer el número de **Novela Popular Cinematográfica** de esta semana.

# La Virgen de California

*La novela de una estrella del cinematógrafo*

por

**J. CALVO ALFARO**

(Continuación)

III

## EN EL UMBRAL

—Que me quieres, lo sé; pero te aprecias más a ti misma y eso no llega a ser verdadero amor. El amor sabe sacrificarse y tú no. Lo tuyo no es amor, es codicia de sentimentalidad, deseo de adquirir lo que los demás no tienen, como una joya o como una piel. Cierta día te regalé yo, lleno de cariño, una piel falsificada. Imitaba admirablemente las de un gran peletero de la City. ¿Te acuerdas? Te daba lo que podía darte. Tú no supiste interpretar el sacrificio que aquello representaba para mí, y no paraste hasta que pudiste adquirir una piel legítima; aquella fué mi primera humillación. Yo te solía llevar a tomar el te a los grandes hoteles, donde se reúne la gente que puede gastarse diez chelines en un te; aquello era también artificial, y tú no paraste hasta que pudiste gastar los chelines en esos grandes centros de banalidad.

«Ahora un mundo nos separa. Tú vives a lo rico; puedes gastar realmente lo que yo gastaba sin poder. Nos separa un mundo. El palacio que yo podía ofrecerte era de cristal frágil y transparente, y tú ya no sabrías vivir sino en tu palacio encantado, forjado en tu vida como una necesidad. Eres frívola, inconsciente; tu amor es forma más que sentimiento, y si yo, deslumbrado por mi pasión, me hubiese casado contigo, hubiéramos sido terriblemente desgraciados.»

Y Emilio y Norah discutieron aquella tarde con toda acritud en el rincón del *Lyon*, insensibles a lo que pasaba a su alrededor.

Discutieron, pretendiendo echar, el uno sobre la conciencia del otro, la culpa de aquel desencanto mutuo.

¡Noche memorable aquella! En los dos quedó grabada para siempre. Londres se agitaba fuera; las calles veíanse invadidas por un enjambre de seres que corrían de un lado para otro como hormigas.

Los escaparates lucían sus luminarias de tentación; joyeros, modistos, mercaderes de toda suerte abrían sus secretos tesoros para despertar la codicia y el apetito de los viandantes.

Norah se irguió sobre la mesa del *Lyon*. Sus ojos centelleantes, sus manos crispadas trituraron el paquete de cigarrillos egipcios, que gimieron destrozados en su fragilidad de oro.

—¡Adiós!—dijo Norah.

Y en aquel adiós había toda una eternidad.

Wallace James se inclinó indolente en el magnífico butacón, después de haber hecho un esfuerzo sobrehumano para incorporarse ligeramente y lanzar una ojeada por el cristal de la puerta que daba acceso al saloncito de espera.

—Y no deja de ser hermosa—afirmó Wallace James, hundiéndose aún más en su sillón.—Casi estoy por hacer mía la recomendación de ese bailarín.

Wallace James se dirigía, al hablar, a Arthur Payton, uno de los directores de «Norma», la gran compañía productora de cinematógrafo.

Arthur Payton se hallaba ante su mesa de trabajo. Una de sus misiones trascendentales en la casa era la de seleccionar el personal artístico.

«Norma» era una de las industrias cinematográficas más sólidas de los Estados Unidos. Sus grandes talleres ocupaban extensiones amplísimas en California y, en Nueva York, poseía unas ostentosas oficinas en el Broad Way, cuyos balcones, al llegar la noche, ardían en anuncios luminosos de todos los colores, propagando las últimas producciones de la casa.

Arthur Payton iba y venía a Nueva York con frecuencia. En aquellos instantes se hallaba en la gran ciudad americana con la misión de renovar el personal. Los directores de escena se quejaban, hacía algún tiempo, de una falta de variedad, especialmente en los cuadros decorativos.

En particular Henry Freedman, uno de los valores más positivos de «Norma», había afirmado recientemente que, de no hacer una renovación artística de los elementos de que disponía, se vería obligado a retirarse, ya que su crédito de técnico no quería arriesgarse a las amarguras de los fracasos.

El Consejo de Administración de «Norma» se alarmó durante una semana en los periódicos más importantes de América leyóse el siguiente anuncio:

*«Se necesitan señoritas hermosas de rostro y cuerpo perfecto. Es indiferente el color del cabello, la estatura y la educación. Han de actuar en el elenco artístico de la compañía «Norma», productora de películas cinematográficas. Dirigirse etc.»*

(Continuará)

Gerardo levantó la cabeza y su mirada encontróse con la de Renée.

Dijo, amorosamente :

—¿Por qué me mira usted con este aire desolado? ¿Qué ha podido imaginarse? ¿Que yo he de amarla menos porque ha sufrido y que usted posee menos méritos que las demás mujeres? Al contrario, amada mía : la querré tanto más cuanto será más mía, exclusivamente mía, y seré solo en el mundo en darla lo que jamás ha conocido : todas las alegrías, todas las ternuras y la seguridad de un hogar.

—¡ Ah, Gerardo !

—Pero quiero—y esto es lo que reflexionaba,— deseo que usted no deba nada a nadie más que a mí. ¿Qué haría usted, Renée, si le pidiese que renunciase a dicha herencia? Confieso que me contrariaría disfrutar de un dinero cuya procedencia se ignora. Para el porvenir, tenga confianza en mí. No poseo fortuna, es cierto, pero tengo mi carrera, y además, creo contar con mi padre, que aunque no lo sea, siempre me ha tratado como a un hijo y que posee una gran fortuna.

Ella dijo, dudando :

—Es menester que vuestro casamiento no le desagrade. En cuanto a renunciar a mi herencia, lo haré con alegría en cuanto usted me lo diga, cuando nuestra boda esté decidida. Cuando... ¿Cuándo piensa escribir a sus padres?

—No pienso escribirles. Creo que será mejor que les hable. Iré a París y... amada Renée, pienso, ya que usted tiene que separarse de sus amigas, que podríamos hacer el viaje juntos.

Renée saltó de alegría, como una niña. Y luego siguieron elaborando un plan que la joven prometió cumplir punto por punto, y, como la noche se acerca, tomaron el ferrocarril para regresar.

—No... No diga nada, mi amada. Yo hablaré por usted : «¡ Gerardo... usted me quiere. Yo le amo!» ¿Es esto?

Todo su semblante resplandecía de amor por ella.

Recostada sobre él, su cabeza rodeada de un nimbo de luz, apoyada sobre su pecho, Renée no se movía saboreando aquel minuto de exquisita felicidad.

Después de un corto momento de éxtasis, ella alzó la cabeza y murmuró :

—Seamos serios, Gerardo. Es preciso que nos expliquemos. Yo tengo que tomar una decisión. Tengo necesidad de sus consejos. ¿Qué haremos?

—Es bien sencillo—dijo él deliberadamente.—Yo la amo, usted me ama, usted será mi esposa. He aquí todo el programa de nuestra vida.

—Sí... pero ello no es tan fácil como usted dice. Yo no lo he dicho todo. *El* llega, Gerardo. Estará aquí dentro de una semana o dos.

—¡ No tiembla, amor mío ! ¿Es que la venida de este señor puede cambiar nuestros proyectos? Rompa usted este compromiso y envíe a su americano a las márgenes del Hudson.

—Nunca me atreveré a hablarle. ¡ Después de lo que ellos han hecho por mí !..

—¿ Tiene aun tiempo de escribirle ?

—Sí... Muy justo... Eso es lo que quería hacer...

—¿ Aunque yo no la hubiese hablado hoy ?

—Sí. No podía soportar el pensamiento de ser de otro que de usted.

—¿ Por qué ?

—¡ Porque le amo !

Después de una nueva detención continuaron su camino, apretados uno contra otro, por el camino perfumado de las guirnaldas de oro.

Después de haber hablado extensamente de sus proyectos, Gerardo preguntó súbitamente :

—¡ Oh ! A propósito. Me olvidaba de pedirle la di-

rección de su familia o cuando menos de las personas que velan por usted, ya que es usted huérfana. Quiero obtener su consentimiento. Pero, ¿qué tiene usted, Renée, que palidece? ¡Oh! ¡Perdón! Sin duda he evocado bruscamente el recuerdo de un padre y una madre que usted adora y que tanto debieron quererla...

Ella hizo un signo negativo con la cabeza, dibujándose en sus labios una sonrisa amarga.

Renée creyó llegado el momento de revelar su pasado. No podía abusar por más tiempo del que acababa de darle una prueba de amor, ofreciéndole su nombre sin conocer nada de su pasado.

Gerardo la miraba, intrigado, pues la profunda turbación de su amada no le pasaba desapereibida.

Renée se decidió, por fin, a hablar. Al principio con esfuerzo, y luego, alentada por la mirada simpática que no la abandonaba, con mayor confianza.

—No, Gerardo, tengo una penosa confesión que hacerle. No soy lo que usted cree. Bajo la apariencia de una joven de buena familia, no soy, en realidad, nada. No tengo familia, ni padres, ni país de origen. Mi historia podrá parecerle inverosímil, pero es la pura verdad. Soy una criatura abandonada. El nombre que llevo no es mío. Me lo ha cedido una pobre mujer que se ha interesado por mí, por caridad. ¡No he conocido a mi madre ni a mi padre!

Gerardo estrechó, silenciosamente, la mano que se le abandonaba. Después lanzó una mirada sobre el pendiente que brillaba en el pecho de Renée.

—Sí—dijo ésta, respondiendo a dicha pregunta muda.—Es mi madre, según me han dicho. Murió y no recuerdo haberla conocida nunca. Un día fui hallada en un pobre lugar del Mediodía y unos campesinos cuidaron de mí. A los quince años comencé un aprendizaje, pues yo he sido obrera, amigo mío, y he trabajado para ganarme la vida.

Gerardo besó con respeto los dedos de la muchacha.

A los diez y ocho años fui a París donde viví en casa de uos humildes amigos. Tuve la suerte de encontrar trabajo, apenas llegada, en una gran casa de modas; allí fué donde vi a usted por primera vez, acompañando a su madre...

—A mi madre ¿la conoce usted?

—Iba algunas veces a la casa Reina Margarita a comprar sus sombreros. ¿El nombre de esta casa no despierta en usted ningún recuerdo? No... Ello tuvo ninguna importancia para usted, en tanto que la tuvo enorme para mí. Fué un suceso que ha decidido mi vida, pues desde aquel día le amo a usted...

—¡Oh!—dijo él con fervor.—¡Cuánto tendré que amarla para compensar el tiempo que me lleva usted de ventaja!

Y añadió luego:

—Hable usted. ¿Es posible que pasase junto a usted sin amarla locamente en seguida?

Renée contó, sencillamente, la historia del pequeño incidente que le había dejado en el corazón un sentimiento de gratitud exaltada.

Gerardo, conmovido, la abrazó, besando los hermosos ojos que no recordaba haber visto llorar.

—Pero esto no es todo—repuso ella desasiéndose.—Es preciso que le dé cuenta de mi herencia extraordinaria, pues bien puede decirse que en mí nada ha pasado como pasa con los demás.

El relato fantástico de la misteriosa herencia, con la cláusula no menos original que llevaba consigo, hizo grandiosa impresión en el joven.

No respondió nada cuando ella terminó de hablar. Ella le miró tímidamente y las lágrimas acudieron a sus párpados. Temió que Gerardo pensase el medio de alejarse de ella y que sus confidencias hubiesen podido haber destruído su amor.

SI AUN DUDA VD.

de que en el

# Programa Verdaguer

se encuentran las  
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.



Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

**CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.**

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A - BARCELONA